

Gil Toll narra la vida del diario madrileño de propiedad catalana cerrado por el triunfo de Franco

El silencio roto de 'El Heraldo'

PEDRO VALLÍN
Madrid

“Oiga pollo, a dormir se va al Ateneo”, grita un capataz a un linotipista amodorrado sobre la máquina. Es el primer plano sonoro del cine español, el comienzo de *El misterio de la Puerta del Sol*, de Francisco Elías, protagonizada por Juan de Orduña y rodada en los talleres de *El Heraldo de Madrid*. Este diario madrileño, más bien de izquierdas, fue propiedad durante 17 años de los hermanos Manuel y Joan Busquets, proveedores de tinta que se hicieron cargo de él en 1922, cuando este no pudo hacer frente a las deudas. Fue un diario importante, incluso el más notable del país –llegó a tirar medio millón de ejemplares, cifra hoy impensable– durante los años de la II República y la Guerra Civil, y sin embargo, su historia se había olvidado hasta que la ha rescatado el periodista de TV3 Gil Toll, en el libro *El Heraldo de Madrid: tinta catalana para la II República española* (Editorial Renacimiento).

Quizá atendiendo la evidente

deuda histórica –cuando Franco tomó Madrid en 1939, cerró *El Heraldo* y en su sede fundó el *Diario Madrid*– la Fundación Diario Madrid acogió la semana pasada la presentación del trabajo de Toll, con toda la solemnidad que la cita exigía: con la presencia del historiador José Álvarez Junco, el autor del libro y los periodistas de *La Vanguardia* Enric Juliana (director adjunto y delegado del diario en Madrid) y Carmen del Riego, a la sazón, presidenta de la Asociación de la Prensa de Madrid, y oficiando como maestro de ceremonias el periodista Miguel Ángel Aguilar, vicepresidente de la Fundación auspiciadora.

“La llegada de los hermanos Busquets a la propiedad de *El Heraldo* indica el interés de la sociedad civil catalana de 1922 por tener una posición relevante en la vida política del resto de España”, explicaba Aguilar antes de recordar que el hoy celeberrimo Manuel Chaves Nogales –a cuya reaparición estelar aludió luego Enric Juliana– dejó en estas páginas las señas de su talento.

Del Riego subrayó la vincula-



RTVE / FILMOTECA NACIONAL

Imagen de la película *El misterio de la Puerta del Sol*, rodada en parte en *El Heraldo de Madrid*

Franco cerró el diario en 1939, y luego sus acólitos lo tildaron de “separatista, catalanista y rojo”

ción estrecha entre *El Heraldo* –y sus periodistas– y la APM y dio cuenta de su indagación en los titulares de aquel rotativo alumbrando el inquietante espejismo del bucle histórico: “La enseñan-

za en Cataluña no dependerá del Estado”, leyó en un titular de hace 80 años. También leyó un juicio de unas décadas después, lo que el franquismo pensó de *El Heraldo*: “Separatista, catalanista, coadyuvó a la radicalidad de la España roja”. Todo eso.

Álvarez Junco inscribió el diario en la tradición del sur de Europa, “una prensa que ha hecho caer gobiernos, que ha formado gobiernos”, por contraste con la tradición anglosajona, y habló de su función orgánica: “Crear la cultura nacional, la cultural oficial”.

Juliana subrayó dos virtudes del libro –materias sobre las que a menudo se pasa de puntillas en estas citas–, “está muy bien editado, y está muy bien escrito”, e inscribió el trabajo de Toll en la tradición, de recuperación del papel del periodismo en la España del XX, en la línea con Chaves Nogales, Gaziell o Josep Pla.

El autor cerró el acto con otra cita a un periodista, Pedro Montoliú en este caso, al amparo de cuya definición quiso guarecerse: “Mi libro no es historia es periodismo histórico”.●